



EFE

Comienzan las pruebas de la Ebau

Distancias sociales, diferencias regionales

Bajo el lema sanchista «Que nadie se quede atrás», los estudiantes de Bachillerato comenzaron ayer a someterse a una Ebau convocada con casi un mes de retraso y que viene a poner fin a un curso lastrado por las clases a distancia y la manga ancha, decretada a penúltima hora por Isabel Celaá. «El futuro les está esperando y necesitamos todos sus talentos», dice la ministra de Educación, fan declarada de la excelencia académica y del esfuerzo. Las mascarillas, la distancia entre pupitres y la habilitación de recintos ajenos al mundo educativo singularizan

las pruebas de este año, cuya excepcionalidad ha querido subrayar Celaá al facilitar el aprobado general de los estudiantes con una «opcionalidad» que les va a permitir elegir las preguntas que más les convengan para superar la prueba. A la desigualdad histórica de los exámenes que se realizan en unas y otras comunidades autónomas se suman este curso los diferentes criterios que cada consejería va a aplicar para evaluar a los bachilleres. En alguna región van a poder presentarse incluso con asignaturas suspensas, lo que distorsiona un concurso de méritos académicos que, este año más que nunca, va a favorecer a unos estudiantes sobre otros. Navarra abrió ayer el fuego cruzado de una Ebau de la que los estudiantes quizá salgan aprobados, pero no más fuertes, como dice la cantinela del Gobierno. **[SOCIEDAD]**

Pruebas de acceso a la Universidad en un pabellón deportivo de Pamplona